



DE LA ESCUELA DE EDUCACIÓN AL PAÍS

Desde el mismo momento de la conformación del Estado Independiente y Autónomo, la constitución de una escuela republicana, en igualdad de condiciones y de calidad quedó establecida como prioridad, dado que se aceptó como vía para la construcción de la ciudadanía necesaria en el sostenimiento y validez de la nación como realidad, aunque no fue sino hasta 1940 que Venezuela pudo contar con un sistema educativo moderno, integrado y representativo de los valores del Estado. Y sólo con la democracia de partidos -instituida desde 1958- Venezuela pudo pasar de una educación enfocada en las élites políticas y económicas, a una educación de masas para todos los ciudadanos por igual, asumiéndose como únicas limitaciones las derivadas del desarrollo personal, los intereses propios y la direccionalidad de la vocación individual.

Durante la era democrática, generaciones de venezolanos de todas clases y espacios se acercaron a la escuela, se pudieron formar con educadores de calidad y en instituciones que permitían el desarrollo de una práctica pedagógica en condiciones mínimas. Esos mismos niños que pisaron la escuela primaria abierta a todos se graduaron de Bachilleres en un continuo de formación que respondía a los valores y principios del Estado Democrático y Social, de Derecho y de Justicia. Bachilleres que llenaron las Universidades venezolanas de ímpetu y energía, convirtiéndose en la verdadera palanca de desarrollo que pudo ponerse al país en los hombros y convertirnos en país puntero, la referencia de lo que podía convertirse América Latina.

Lamentablemente, esta senda de desarrollo sustentada en la armonía entre el sistema político y el sistema educativo sufrió por el estancamiento creado a partir de la falta de renovación en las formas de comprensión del hecho político, que impactó dolorosamente al desarrollo educativo del país. El inicio de la crisis de la democracia de partidos también implicó la crisis del sistema educativo. Crisis que se convirtió en

la bandera de la demagogia más vil y lamentable de actores y dirigentes políticos, que asumieron la declaración de la educación de calidad como prioridad, pero degradada en consignas huecas porque al tener en sus manos la capacidad de actuar, de producir cambios nada se hizo, nada se propuso, nada se generó. El estancamiento de Venezuela como nación es consecuencia de la ausencia de políticas educativas coherentes con nuestra realidad, es consecuencia de la desprofesionalización a propósito de la carrera profesional del Educador venezolano, es consecuencia de la ausencia de participación activa de la familia como actor educativo de primer orden. El estancamiento de la educación venezolana es responsabilidad de todo un país.

Este 15 de enero de 2022, al conmemorarse los 90 años de la autorización del funcionamiento del Sindicato de Instructores de Educación Primaria y fecha establecida para la celebración del Día del Educador, queremos reconocer el trabajo de casi 500 mil docentes en todo el país que día a día cumplen con su labor en las peores condiciones materiales, laborales y emocionales en las que se puede ejercer esta profesión. Profesión que es columna vertebral y eje de sostenimiento para la existencia misma de Venezuela como república. Profesión que es la base de la vivencia de la ciudadanía democrática en tanto valor y acción. Profesión que es viga sostén en la recuperación y restablecimiento de la democracia venezolana.

*“Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde desesperación, yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.
Maestro, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.
Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna”*

San Francisco de Asís.